

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
GENERAL

E/CN.4/1295
E/CN.4/Sub.2/418
13 de junio de 1978

ESPAÑOL
Original: FRANCES



COMISION DE DERECHOS HUMANOS
35º período de sesiones
SUBCOMISION DE PREVENCION DE DISCRIMINACIONES
Y PROTECCION A LAS MINORIAS
31º período de sesiones



CUESTION DE LA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES
FUNDAMENTALES EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, Y EN PARTICULAR EN
LOS PAISES Y TERRITORIOS COLONIALES Y DEPENDIENTES

Nota del Secretario General

1. El Secretario General ha recibido una nota del Ministerio de Relaciones Exteriores de Kampuchea Democrática, de fecha 22 de abril de 1978, con la petición de que se distribuya como documento oficial a los órganos competentes de las Naciones Unidas y a todos los Estados Miembros.
2. Se reproduce a continuación el texto de la nota antedicha:

Kampuchea Democrática
Ministerio de Relaciones Exteriores

Nota

1. Desde el 17 de abril de 1975, fecha de la liberación total y definitiva de Kampuchea, los imperialistas, los expansionistas y los anexionistas, en circunstancias en que el pueblo de Kampuchea Democrática ha debido hacer frente a los graves problemas de la posguerra, han aprovechado la oportunidad para emprender actividades contra Kampuchea, utilizando la fuerza bruta para atacarla desde el exterior y llevando a cabo actividades de subversión, de zapa, socavación y de sabotaje, con el propósito de fomentar golpes de Estado en el país. En el plano internacional han lanzado una campaña de difamación y calumnia contra Kampuchea Democrática con el propósito de aislarla. Su objetivo ha sido impedir que Kampuchea Democrática se desarrolle y progrese como país independiente y soberano, evitar que el pueblo de Kampuchea ejerza su derecho de ser dueño de su país, e impedir que el Gobierno de Kampuchea Democrática resuelva problemas urgentes, como el del abastecimiento de la población, todo ello con el fin de sembrar el caos en el país.

2. En particular, la máquina de propaganda de los imperialistas, los expansionistas y los anexionistas ha suscitado lo que ellos denominan la cuestión de los derechos humanos para difamar y denigrar a Kampuchea Democrática. Esas calumnias no han sorprendido al pueblo y el Gobierno de Kampuchea Democrática. En verdad, esas infames calumnias contra el pueblo de Kampuchea no son nuevas. Los imperialistas, los expansionistas y los anexionistas han llevado a cabo sus campañas de difamación contra el pueblo de Kampuchea desde el momento en que éste se sublevó contra su dominación, opresión y explotación. En aquella época, no solamente atacaron al pueblo de Kampuchea de palabra, sino que iniciaron una campaña de represión y asesinato en sus intentos por aplastar su lucha. De 1970 a 1975, los imperialistas norteamericanos, con la participación activa de los imperialistas británicos, movilizaron sus medios más modernos de exterminio masivo, para llevar a cabo una guerra de agresión extremadamente cruel, bárbara y devastadora contra Kampuchea. Arrojaron sobre el país hasta 5.000 toneladas de bombas por día, asesinaron y dejaron inválidos a más de un millón de habitantes y causaron la devastación del país con el propósito de doblegar al pueblo de Kampuchea y obligarlo a abandonar su lucha de liberación nacional y a seguir siendo su esclavo. Ahora se han movilizad para llevar a cabo contra Kampuchea Democrática una campaña de denigración aún más desenfrenada. Esto es totalmente lógico, puesto que en la actualidad no quedan ya ni rastros de imperialismo o expansionismo en Kampuchea Democrática. El pueblo de Kampuchea tiene en sus manos el destino del país, como su verdadero dueño. Día a día se afianza y prospera el régimen de una Kampuchea Democrática independiente y soberana. No llegará jamás el día que los imperialistas, los expansionistas y los anexionistas esperaban para volver a oprimir y explotar al pueblo de Kampuchea y dominarlo a su antojo. Por más virulentas que sean sus campañas de difamación, jamás podrán afectar a la posición del pueblo de Kampuchea como pueblo soberano. En efecto, Kampuchea se ha transformado verdadera y definitivamente en una nación independiente y el pueblo de Kampuchea se ha tornado para siempre en verdadero dueño del país.

3. Lo mismo ha ocurrido en la historia de la lucha por la independencia de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Los colonialistas de antes y de ahora, los imperialistas y los expansionistas, han oprimido y asesinado cruelmente a los pueblos que luchaban por romper el yugo de su opresión, y a pesar de que sus manos criminales están manchadas con la sangre de millones de personas siguen calumniando y denigrando con virulencia a los pueblos y países que han luchado contra ellos. En todos esos crímenes, los más crueles y más perversos han sido los colonialistas e imperialistas ingleses. Aún después de que los pueblos del tercer mundo se han liberado del yugo de los imperialistas y los expansionistas, y cuando han defendido resueltamente su independencia, su soberanía, su integridad territorial, el derecho a decidir su propio destino y el derecho a disponer de sus recursos nacionales, los imperialistas y los expansionistas persisten en sus actividades criminales para destruir por la fuerza bruta o sabotear las victorias logradas en la lucha de los pueblos. Intervienen con arrogancia en los asuntos internos de los países del tercer mundo y utilizan todos los medios a su alcance para calumniarlos aún más, a fin de que los países y los pueblos del tercer mundo no puedan desarrollarse y progresar con independencia. Pero, frente a esta arrogancia, los países del tercer mundo y los países amantes de la independencia y la justicia prosiguen su lucha, distinguen claramente entre amigos y enemigos y no se dejan engañar por la lógica de la explotación y el bandidaje y la lógica criminal de los imperialistas y los expansionistas.

4. Las Naciones Unidas deben considerar el problema de si se permite que los imperialistas, los expansionistas y los anexionistas sigan interviniendo en los asuntos internos de otros países, sigan atentando contra la soberanía de los países independientes y soberanos y utilicen la tribuna de las Naciones Unidas para propagar su lógica de explotadores, bandidos y criminales. En las Naciones Unidas, éstos imperialistas, expansionistas y anexionistas llevan a cabo actividades para frustrar la lucha de los pueblos del mundo por la independencia, se oponen a la solución de los problemas creados por su propia opresión e impiden a los pueblos y a los países ejercer sus derechos de decidir por sí mismos su destino. Intentan detener el curso de la historia. En consecuencia, se plantea para las Naciones Unidas el problema de la revisión de la Carta para que ésta refleje la situación internacional actual y para impedir que los imperialistas, los expansionistas y los anexionistas prosigan sus actividades contra los pueblos del mundo.

5. Kampuchea Democrática, que acaba de salir de una guerra de agresión extremadamente cruel y bárbara provocada por los imperialistas norteamericanos, es víctima en la actualidad de los actos de brutal agresión de los vietnamitas anexionistas, usurpadores de territorio, y está llevando a cabo su obra de edificación nacional valiéndose de sus propios medios. El pueblo y sus dirigentes están abocados a las tareas de defensa y edificación nacional. Por ello, Kampuchea Democrática no ha tenido todavía ocasión de enviar una delegación a las Naciones Unidas para condenar y denunciar la verdadera naturaleza, infame y perversa, del Gobierno británico que, actualmente, hace las veces de vocero de todos los imperialistas, colonialistas antiguos y nuevos, expansionistas, anexionistas y reaccionarios con miras a atacar a la nueva sociedad de Kampuchea, de cuyos ideales es firme defensor el pueblo de Kampuchea.

6. ¿Qué títulos invoca el Gobierno británico para actuar como apóstol humanitario? En realidad, es el representante del régimen imperialista y colonialista inglés, bien conocido en la historia de la humanidad como el más infame y abyecto. En el pasado, los imperialistas y colonialistas ingleses fueron sumamente bárbaros y salvajes. En la actualidad no han cambiado; siguen siendo bárbaros y salvajes al extremo. Sólo han cambiado un poco su apariencia porque ya no tienen fuerza suficiente para oponerse a las fuerzas poderosísimas de los pueblos del mundo. En la historia de la humanidad, durante varios siglos, los imperialistas y colonialistas ingleses explotaron, oprimieron, asesinaron, saquearon y esquilmaron a millones de asiáticos, africanos y latinoamericanos. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina continúan soportando miserias y sufrimientos indecibles hasta el día de hoy. Algunos países ya han logrado sacudir el yugo de los imperialistas y colonialistas ingleses, pero como han sido tan explotados, oprimidos y saqueados por ellos, siguen padeciendo pobreza y hambre. Otros países han visto diezmada su población debido a la trata de millones de esclavos practicada por los imperialistas y colonialistas ingleses. En la actualidad, las abominables secuelas de los imperialistas y colonialistas ingleses se han tornado crónicas, y las Naciones Unidas no pueden eliminarlas. En Zimbabwe, en Azania y en Namibia, los infames regímenes racistas de Ian Smith y de Vorster, que son los continuadores del colonialismo inglés, explotan y oprimen a los pueblos de esos países y perpetran matanzas contra ellos. El Gobierno británico utiliza toda suerte de maniobras péfidas para sostener a esos regímenes racistas a fin de que, por su intermedio, los imperialistas ingleses puedan continuar explotando, oprimiendo y saqueando a los pueblos de esos países. En el Oriente Medio, los imperialistas y colonialistas ingleses fueron la causa de que el pueblo palestino perdiera sus territorios y sus derechos nacionales. En la actualidad el Gobierno británico es cómplice de las Potencias imperialistas y anexionistas, apoya a los sionistas israelíes, e impide de hecho que el pueblo palestino ejerza sus derechos nacionales y que los pueblos árabes recuperen sus territorios. No hablemos ya de los crímenes en que los imperialistas ingleses participaron activamente durante más de cinco años, de 1970 a 1975, durante la guerra de agresión extremadamente cruel y despiadada de los imperialistas norteamericanos contra Kampuchea. En este momento, en el mundo, el Gobierno británico está del lado de los imperialistas, de los expansionistas, de los anexionistas y de los racistas contra las justas causas de los pueblos del mundo. En las Naciones Unidas, lleva a cabo permanentemente actividades contrarias a la independencia y la soberanía de los países y su derecho a decidir su propio destino. Así pues, los imperialistas ingleses han perpetrado innumerables crímenes contra las naciones y los pueblos del mundo, han conculcado los derechos fundamentales y sagrados de los pueblos y países de Asia, Africa y América Latina. No tienen derecho alguno a hablar de derechos humanos. Antes bien, son ellos los acusados. El mundo conoce bien su naturaleza bárbara y abyecta.

7. En lo que respecta a la explotación del pueblo inglés por los imperialistas y capitalistas-monopolistas ingleses, el Gobierno de Kampuchea Democrática, contrariamente a lo que hace el Gobierno británico, que se injiere ignominiosamente en los asuntos internos de Kampuchea Democrática, jamás ha hecho nada que afectara los asuntos internos de Inglaterra. El mundo sabe perfectamente que, en la actualidad, en Inglaterra, los imperialistas, capitalistas-monopolistas ingleses viven en la opulencia sobre los cadáveres de los pueblos que han saqueado, explotado y oprimido durante siglos. Sus riquezas y bienes no han sido adquiridos por medios humanitarios sino por la fuerza bruta. Tampoco han tenido ninguna contemplación con el pueblo inglés, al cual han explotado y esquilado bárbaramente. Millones

de ingleses viven en la miseria, sin ninguna garantía del derecho a la vida. ¿Qué derechos otorga el Gobierno británico como no sea el derecho a ser esclavo de los capitalistas-monopolistas ingleses, el derecho a vender su fuerza de trabajo, el derecho a no encontrar trabajo, el derecho a robar y practicar el bandolerismo, el derecho a prostituirse? El derecho humano fundamental, es decir, el derecho de disponer de los medios de producción ¿pertenece a los capitalistas-monopolistas ingleses o al pueblo inglés? Varios millones de ingleses están sin trabajo. Varios centenares de miles de jóvenes ingleses, al terminar sus estudios, sólo tienen derecho a vagabundear sin porvenir alguno. El pueblo de Irlanda del Norte, por su parte, se ve privado de todos sus derechos fundamentales. La juventud y el pueblo inglés siempre han luchado valientemente por el derecho a vivir con honor y dignidad. Pero el Gobierno británico, instrumento de la dictadura de los imperialistas y capitalistas-monopolistas ingleses, ha respondido con encarcelamientos, matanzas y otras medidas despiadadas. A eso se reducen los "derechos humanos" en Inglaterra. El Gobierno de Kampuchea Democrática no ignora esos hechos. Pero respeta firmemente el principio de no injerencia en los asuntos internos de otros países. Por otra parte, sabe perfectamente que donde hay opresión y matanza hay lucha, y que la justicia siempre prevalece sobre la injusticia. Por consiguiente, en lo que respecta a los asuntos internos de Inglaterra, un día el pueblo inglés se levantará, reconquistará el derecho a decidir su propio destino y pondrá fin a la explotación y a la opresión de los imperialistas, capitalistas-monopolistas ingleses.

8. Si los imperialistas ingleses y el Gobierno de Gran Bretaña dan muestras de poca consideración hacia el pueblo inglés, ¿cómo pueden sentir por el pueblo de Kampuchea mayor estima que por el pueblo inglés? ¿Acaso pueden eliminar el problema de los derechos humanos de alguna otra forma que no sea apoyándose en su lógica de imperialistas, de explotadores, de opresores y de bandoleros? El Gobierno de Gran Bretaña no tiene derecho alguno a injerirse en los asuntos internos de Kampuchea Democrática. El pueblo y el Gobierno de Kampuchea Democrática condenan enérgicamente las odiosas injerencias del Gobierno de Gran Bretaña que han atentado contra el honor y la dignidad del pueblo de Kampuchea y la soberanía de Kampuchea Democrática. El Gobierno de Kampuchea Democrática desea recordar brevemente a los países amantes de la independencia y de la justicia en el mundo, la situación de Kampuchea Democrática.

9. Todos los ciudadanos de Kampuchea, el pueblo entero de Kampuchea, desean vivamente una Kampuchea independiente, unida, pacífica, neutral, no alineada, soberana en su integridad territorial; desean una sociedad donde reinen la felicidad, la igualdad, la justicia y la verdadera democracia, sin ricos ni pobres, sin clase explotadora ni clase explotada, una sociedad en la que todo el pueblo viva en armonía y en la gran unión nacional y participe mancomunadamente en el trabajo de producción y en la construcción y defensa del país. Animado por este ideal y por estas aspiraciones profundas y sagradas, cada ciudadano de Kampuchea, el pueblo entero de Kampuchea, se ha atrevido y se atreve a luchar y sufrir toda suerte de sacrificios contra cualquier enemigo, por poderoso y bárbaro que sea.

Con la gloriosa victoria del 17 de abril de 1975, el pueblo de Kampuchea realizó sus aspiraciones fundamentales. Conquistó plenamente el derecho a ser dueño de su propio destino y del de su país, el derecho de ser dueño de todos los medios de producción, el derecho a la vida material, política y cultural. Una vez logrados esos derechos, el pueblo de Kampuchea se movilizó para luchar y

defender a su país, edificar la nueva sociedad de Kampuchea en esta nueva etapa de su historia, adhiriéndose firmemente a los principios de independencia y soberanía y al principio de valerse de sus propias fuerzas y de ser dueño del destino de su país. El pueblo de Kampuchea, levantando en alto la bandera de la independencia nacional, está dispuesto a enfrentar todas las dificultades y se niega a mendigar la ayuda de los imperialistas y expansionistas, para que éstos no tengan pretexto alguno para fomentar nuevas maniobras con la intención de volver a oprimirlo y a explotarlo de una u otra forma.

10. En los últimos tres años, el pueblo de Kampuchea ha desbaratado todas las actividades de espionaje y subversión de los imperialistas, expansionistas, anexionistas y sus partidarios, así como sus tentativas de golpes de Estado para derrocar a Kampuchea Democrática. El pueblo de Kampuchea ha salvaguardado, consolidado, desarrollado y afianzado victoriosamente el poder del pueblo obrero-campesino. Al mismo tiempo, el pueblo y el ejército revolucionario de Kampuchea han rechazado los actos de agresión de todos los enemigos del exterior y defendido y salvaguardado la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea Democrática.

11. La edificación de la nueva sociedad, que es una sociedad colectivista, también ha progresado de acuerdo con las aspiraciones fundamentales del pueblo. Las antiguas relaciones de producción basadas en la opresión y explotación han sido totalmente abolidas y las nuevas relaciones de producción, independientes, iguales y colectivistas socialistas se han reforzado y desarrollado constantemente. Todas las fuerzas de producción han sido liberadas. Actualmente, en Kampuchea Democrática ya no existen representantes de los imperialistas o de los expansionistas que no hagan más que recoger los frutos del trabajo o de nuestro pueblo, que éste ha obtenido con su sudor y con su sangre. Los antiguos funcionarios, convertidos en simples ciudadanos, cumplen sus labores cotidianas y viven de la misma manera que el pueblo y sus dirigentes, es decir, al mismo pie de igualdad. Sostienen al nuevo régimen, que puede a la vez defender al país eficazmente y hacerlo progresar rápidamente. Están también satisfechos de haber participado en la construcción de la nueva sociedad, que es una cuestión de honor para los patriotas de Kampuchea. Todos son iguales y no hay ni explotadores ni explotados. Todos los campesinos son dueños de los arrozales y de los campos, todos los obreros son dueños de las fábricas, es decir, tienen derecho a decidir y disponer.

Todos los frutos del trabajo del pueblo, que éste ha obtenido con su sudor y con su sangre, revierten al pueblo y no a otros. En Kampuchea Democrática ya no se utiliza la moneda y ya no existe el salario. ¿Cómo puede subsistir esta sociedad? Puede hacerlo porque en ella ya no existe la explotación del hombre por el hombre. Si hubiese todavía esta relación de explotación como en la época del traidor Lon Nol, el pueblo ciertamente que se habría sublevado para derrocar al régimen. Este régimen colectivista, reforzado, desarrollado y afianzado constantemente en el curso de los últimos tres años, ha dado gradualmente a nuestro pueblo y al Gobierno de Kampuchea Democrática las bases necesarias para resolver las contradicciones entre la ciudad y el campo, entre obreros y campesinos, entre trabajadores manuales e intelectuales, entre la base económica y la superestructura, entre los dirigentes y las masas. Al resolver estas contradicciones, el régimen colectivista de Kampuchea Democrática ha abolido para siempre el régimen de la propiedad individual, y el régimen de la explotación del hombre por el hombre de los imperialistas, expansionistas y anexionistas. Este noble ideal del pueblo

de Kampuchea para la edificación de su sociedad es nuevo en la historia de la humanidad. El Gobierno de Kampuchea Democrática trabaja para asegurar la felicidad de su pueblo de varios millones de hombres, y en particular, la de sus pobres. En ese sentido ya ha obtenido los primeros éxitos fundamentales.

12. En la reconstrucción económica y la edificación del país en los tres años transcurridos, el pueblo de Kampuchea ha luchado valientemente con sus propias fuerzas y ha obtenido algunos resultados, particularmente en lo que respecta a las obras hidráulicas que son fundamentales para la agricultura en Kampuchea. Los demás sectores, como la industria, la artesanía, los sectores social y cultural, también han progresado, apoyándose en la agricultura como base. El pueblo de Kampuchea ha resuelto el problema de los víveres en menos de dos años después de la guerra de devastación. El paludismo, que antes era un azote para el 80% de nuestro pueblo, ha sido eliminado ya para más del 90%. En cuanto al analfabetismo, prácticamente ha desaparecido. Las condiciones de vida de nuestro pueblo mejoran progresivamente y de la misma manera para todos.

13. En relación con el año 1975, que marcó el fin de una guerra cruel y devastadora, la situación actual ha mejorado considerablemente. El pueblo de Kampuchea estima que los resultados logrados en el curso de estos tres años son nuevas y grandes victorias obtenidas aceleradamente en esta nueva etapa de su historia. Sin embargo, en relación con sus aspiraciones a largo plazo, el camino por recorrer todavía es largo. El Gobierno de Kampuchea Democrática está firmemente consagrado a la más amplia política de unión nacional. Las históricas tareas nacionales de la posguerra se pueden realizar movilizandó la fuerza del pueblo entero. El Gobierno de Kampuchea Democrática no es asesino, como han tratado de hacer creer los imperialistas, expansionistas y anexionistas con sus infundios y calumnias. Este Gobierno está animado por una noble virtud, que es, servir al pueblo siguiendo una línea justa. En su declaración del 27 de septiembre de 1977 en ocasión de celebrarse el 17º aniversario de la fundación del Partido Comunista de Kampuchea, el Camarada Pol Pot, Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Kampuchea y Primer Ministro del Gobierno de Kampuchea Democrática, declaró: "La línea política que sirve a los obreros, los campesinos y otras masas populares es una línea justa que goza de amplio apoyo. Constituye una fuerza poderosa que garantiza la defensa nacional, la rápida edificación del país y la rápida elevación del nivel de vida del pueblo. El Partido es el auténtico representante de las clases pobres. Si no fuera así, si el Partido explotara y oprimiera a la población, sería combatido y sus actos no quedarían impunes. Esto es lo que enseña la historia".

En la movilización de todas las fuerzas nacionales y populares, el Gobierno de Kampuchea Democrática sigue una línea bien definida que distingue claramente las fuerzas estratégicas y las fuerzas tácticas. Sabe perfectamente, según los casos, ser intransigente y luchar con determinación, o unirse, hacer concesiones y mostrarse clemente. Pero con respecto a un puñado de traidores, agentes de los imperialistas y reaccionarios extranjeros que tratan de asesinar a su propia nación y a su propio pueblo y frustrar su propia revolución, el Gobierno aplica resuelta y rigurosamente la dictadura del proletariado. Además, el Gobierno de Kampuchea Democrática se esfuerza por mejorar, en el plazo más breve posible, el nivel de vida del pueblo en todas las esferas para estimular el desarrollo físico,

intelectual y moral de todos sus ciudadanos y despertar en ellos un patriotismo ardiente, y para que la población de Kampuchea aumente rápidamente para defender y edificar el país y hacer que prospere a pasos agigantados. El Gobierno de Kampuchea Democrática no tiene ninguna razón para reducir la población ni para mantenerla en el nivel actual, porque hoy, nuestra población de ocho millones de habitantes está muy debajo de las posibilidades de nuestro país, que necesita más de 20 millones de habitantes. Por consiguiente, el objetivo del Gobierno de Kampuchea Democrática es hacer aumentar la población a la brevedad posible. En la historia, sólo los imperialistas y los colonialistas han practicado la política de matanza y genocidio. Cabe mencionar como ejemplo, a los colonialistas ingleses, que comenzaron a exterminar a los aborígenes de América y de otras regiones, y que fueron categóricamente condenados. Tres años después de la liberación total y definitiva de Kampuchea, la política destinada a aumentar la población ha comenzado a registrar los primeros éxitos.

14. Si no tuviera el apoyo del pueblo de Kampuchea, si el pueblo de Kampuchea entero no hubiera luchado ni iniciado con sus propias manos la edificación del país, si no estuviera estrechamente unido y si no tuviera confianza profunda en su lucha, la guerra de liberación nacional no habría triunfado, ciertamente no habría habido un movimiento impetuoso de masas para defender a Kampuchea Democrática y edificar la nueva sociedad, como ocurre hoy día, y Kampuchea Democrática no habría podido lograr las victorias actuales. Con fe profunda, el pueblo de Kampuchea, estrechamente unido en torno del Partido Comunista de Kampuchea, lucha por hacer realidad su noble ideal, que es edificar la nueva sociedad.

15. En su justa lucha el pueblo de Kampuchea ha contado con la solidaridad, el aliento y el apoyo de los pueblos de los países no alineados, de los países del tercer mundo y de todos los países amantes de la independencia y de la justicia en el mundo. Este apoyo es recíproco y se basa en los principios de la igualdad y del respeto mutuo, de la no injerencia en los asuntos internos de los demás. Por consiguiente, tienen un valor inestimable. El Gobierno de Kampuchea Democrática estima que las Naciones Unidas deberían rechazar los infundios y calumnias de los imperialistas, los expansionistas, los anexionistas y sus partidarios contra Kampuchea Democrática y, en particular, las injerencias en los asuntos internos de Kampuchea Democrática por parte del Gobierno británico, así como los infundios y calumnias de los inescrupulosos, los traidores y los apátridas. Las Naciones Unidas deberían apoyar los esfuerzos del pueblo de Kampuchea que lucha actualmente por construir una nueva sociedad en la que no exista ya la explotación del hombre por el hombre y en la que el pueblo goce de auténticos derechos y libertades. Porque si esos derechos y libertades no fueran auténticos, si el nuevo régimen de Kampuchea explotara y oprimiese al pueblo, éste no dejaría de derrocarlo. Además, el pueblo de Kampuchea, que concentra todos sus esfuerzos en la construcción de una nueva sociedad, no ha causado la menor preocupación a las Naciones Unidas.

16. El pueblo de Kampuchea, que tiene el derecho de ser dueño de su país, el derecho de ser dueño de sus medios de producción y el derecho a la vida en todas las esferas, continúa movilizándolo sus fuerzas para que la revolución tenga éxito en su país, para defender con eficacia y edificar sólidamente su patria y para mejorar rápidamente sus condiciones de vida de acuerdo con los principios de

independencia y soberanía y con el principio de valerse de sus propias fuerzas. El pueblo de Kampuchea está firmemente convencido de que sólo esforzándose por realizar sus tareas nacionales podrá aportar su modesta contribución a la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo, a la lucha de liberación nacional, a la lucha por salvaguardar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los pueblos de los países no alineados y del tercer mundo y de todos los países amantes de independencia y de justicia y por eliminar para siempre los odiosos sistemas de los imperialistas, expansionistas, anexionistas, para que todos los pueblos del mundo puedan gozar de auténticos derechos y libertades.

Phnam Penh, 22 de abril de 1978